

EL ALBA

Vol. 28 No. 2

Marzo - Abril 2013

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204, Nova
Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970

E-mail: [estudantesdabiblia_aurorabrasil@
hotmail.com](mailto:estudantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via S. Leonardo
21, Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn)
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street,
Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La Esperanza de Resurrección
del Hombre 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La Visión de Cambio
de Daniel 18

Oración de Daniel 21

Interpretación de Gabriel 24

La Cena del Señor 27

El Señor ha Resucitado! 30

El Señor se le Aparece 33

El Espíritu Santo Viene 36

Vivir con Esperanza 39

La Esperanza Viene de la Gracia
de Dios 42

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:

La Nueva Creación Predestinada
Parte II 45

The Dawn
Spanish Edition - Vol. 28 No. 2 - 2013

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La Esperanza de Resurrección del Hombre

"Ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y se ha convertido en el primer fruto, el primero en resucitar."

— I Corintios 15:20 —

Domingo, 31 DE MARZO, este año será observado por millones, como la Pascua, en conmemoración de la fecha en que se cree que la resurrección de Jesús ocurrió. El término inglés moderno "Pascua" se origina en la antigua palabra inglesa "Eastre" o "Eostre", que se desarrolló antes del 10° siglo d.c. que originalmente se refirió al nombre de origen anglosajón diosa Eostre, a quien se rindió homenaje en la primavera, a la hora de la celebración judía de la Pascua.

La palabra Pascua se encuentra sólo una vez, en la Traducción King James del Nuevo Testamento, en Hechos 12:4, y se traduce de la palabra Griega *Pascha*, que significa Pascua. El Rey Herodes había matado al apóstol Santiago, el hermano de Juan, con espada. Viendo que esto complació a los Judíos, también prendieron a Pedro. "Cuando lo habían detenido, lo puso en la cárcel, y le entregó a cuatro cuaterniones de los soldados que le

guardasen. Intentando después de la Pascua traerlos de vuelta a la gente." Es evidente que la Pascua es una pobre traducción en este texto, a la que prácticamente todos los estudiosos de la Biblia coinciden. Por lo tanto, no hay una traducción propia del término Pascua en ninguna parte de la Biblia.

No hay ninguna indicación en la Biblia que los cristianos deben celebrar especialmente la resurrección de Cristo de entre los muertos, el respeto de su muerte es el único mandamiento dado por Jesús a aquellos que se consideran a sí mismos como a sus seguidores. Sin embargo no hay ningún evento que regocija el corazón del pueblo de Dios en mayor medida que su la resurrección triunfante del Hijo unigénito de la tumba. El hecho de su resurrección asegura su gloria y poder y honor en la presencia de su Padre Celestial. También es garantía de la aceptación por el Padre Celestial del sacrificio de la vida de Jesús en nombre del mundo, de la humanidad, y es la base de su propia esperanza de una resurrección futura.

Deseo Del Hombre De Vivir

La esperanza de una forma de vida más allá del corto espacio de la presente existencia terrenal es contemplado por la mayoría de la humanidad, no importa donde encuentra, no importa cuál sea su cultura. El pensamiento de la muerte es aborrecible para el hombre, y ajeno a su propio ser. Esto es así porque la muerte no es una consecuencia natural de la existencia del hombre. El hombre no ha nacido para morir, sino para vivir! Adán y todos sus hijos,

de haber sido obediente a la guía amorosa del Padre celestial, podrían haber vivido para siempre en este glorioso planeta Tierra.

Este deseo y la esperanza de una existencia más allá de la muerte toman diversas formas. Para muchos clamar fe en Cristo, se relaciona con la creencia de que el hombre posee en sí mismo una entidad inmortal llamada alma que en la muerte, en el caso de aquellos que han vivido aceptablemente una buena vida, pasan a la presencia de Dios, allí unidos a un cuerpo adecuado. En el caso de aquellos cuyas vidas han sido mal medidas por ciertos criterios, se cree que el alma pasa a un infierno, o el purgatorio, según el caso puede ser, para castigo, o la purificación.

El Hombre Es Un Alma

Las Escrituras, sin embargo, no apoyan esta comprensión. La Biblia deja en claro que el alma, en lugar de ser algo misterioso contenido dentro del cuerpo, es el ser mismo. Se compone de la unión del cuerpo y el aliento de la vida: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente alma [ser sintiente]." (Gen. 2:7) En otras palabras, el hombre es un alma, el no posee un alma. Además, lejos de ser inmortal, el hombre es realmente mortal. "El alma que pecare, esa morirá." (Ezequiel 18:20) Cómo evidente es esta simple verdad! Todos han sido nacidos en más o menos de la condición pecaminosa heredada del padre Adán y, como resultado, todos tienen han muerto. Nadie ha escapado el gran enemigo de la muerte.

La Mentira De Satanás

Es muy interesante que el gran enemigo de Dios, Satanás, utilizó este deseo innato en el hombre para vivir cuando tentó a nuestros primeros padres en el Jardín de Eden a través del uso de la serpiente. Él descaradamente contradijo las instrucciones claras de Dios y mintió a Eva, cuando le dijo: "No es cierto, no morirás." (Gen. 3:04) Nuestros primeros padres tenían mucho menos razones para creer en Satanás que en Dios. Dios era su Creador – no Satanás. Dios les había dado su perfecto jardín de casa – no Satanás. Dios les dio los animales y plantas para disfrutar y tener dominio sobre ello- Satanás no lo hizo. Dios proveyó todo lo necesario para su subsistencia física y el bienestar – Satanás no les había proporcionado nada . Sin embargo, cuando Satanás habló a través de la serpiente, ellos tenían un deseo tan fuerte de continuar viviendo bajo tales condiciones maravillosas, que tal vez pensaron que su Dios amoroso nunca pensaría en causar el cese de su vida. Por lo tanto, Satanás los tentó con su mayor deseo: vivir.

¡Qué mentira fue ésta! Inmediatamente, nuestros primeros padres comenzaron a experimentar las consecuencias nefastas de su desobediencia, que finalmente resultaron en la muerte, la no continuación de la vida, como Satanás había prometido. La experiencia de nuestros primeros padres fue sólo el comienzo del legado de esta mentira. Satanás lo ha utilizado a lo largo de la historia en cultura tras cultura, religión tras religión,

hasta el día de hoy, para inculcar en la mente del hombre la idea de su inmortalidad inherente. Nosotros entendemos que, así como se trataba de una mentira en el jardín del Edén, sigue siendo una mentira hoy. El hombre no es inmortal -se sigue muriendo.

La creencia en la inmortalidad inherente del hombre nace también en parte de la débil comprensión, pero imperfectamente entendida, las promesas que Dios hizo en tiempos antiguos a sus fieles siervos y profetas. El hombre, como hemos señalado, se formó del polvo de la tierra, y transformado con el aliento de la vida, convirtiéndose así en un alma. Cuando él pecó por desobedecer la instrucción de Dios, fue condenado a volver al polvo. (Gen. 3:19) En este momento fue que el Creador dio la primera vaga sugerencia que el hombre podría, en un tiempo futuro, buscar algún escape de esa condición. Dios dijo que pondría enemistad entre la simiente de la serpiente, que había inducido a la desobediencia, y la simiente de la mujer que había cedido a la tentación de Satanás para cuestionar la sabiduría y mandamientos del Creador. - vs. 15

La esperanza de una resurrección, de nuevo en relación con una semilla de futuro, y de nuevo débilmente indicada, se podía ver, en retrospectiva, en la promesa que después Dios le hizo a Abraham de que en su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra. (Cap. 22:18) Dado que, por un número incalculable de días de Abraham la humanidad ya había bajado al polvo, la promesa de bendecir a toda la humanidad necesitaría ser sacado de sus tumbas para recibir la bendición prometida.

Un Misterio

Por cerca de cuatro mil años de historia del hombre, la identidad de esta semilla era un misterio. Sin embargo, tras la muerte de Jesús en el Calvario, y su posterior resurrección por el poder de Dios, el poder y la influencia del Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en el Pentecostés. El misterio de esta semilla comenzó a ser entendido por la Iglesia Primitiva. Esa semilla que habría de bendecir a todas las familias de la tierra era el Cristo. "A Abraham ya su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: Y a las simientes, como de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo " -Gal 3:16

Este Jesús fue el único en el que se centraron todas las esperanzas del mundo, aunque nunca tan vagamente comprendido, por escapar de la muerte, y para una vida futura. Él proporcionó esa esperanza para toda la humanidad dando su propia vida en sacrificio. El hombre había pecado, e incurrió en la justa pena de la muerte. Jesús, dando su vida perfecta como Redentor del hombre, aseguró la liberación del hombre de la pena de muerte. "Por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, pues. . . todos pecaron. . . . Por la desobediencia [de Adán] de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesús] muchos serán constituidos justos. " - Rom. 5:12,19

Un Rescate Por Todos

A través del Nuevo Testamento la ilimitada gracia de Dios hacia los pecadores, el hombre moribundo se amplifica. En I Timoteo 2:3-6, el apóstol Pablo dice: "Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador; pues Él quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, que se entregó en rescate por todos, del cual se dio testimonio a su debido tiempo." "Todos los hombres" de los cuales Pablo habla aquí es la humanidad que ha caído. Deben primero ser sacados de la tumba, resucitados de entre los muertos, para que puedan ser llevados al "conocimiento de la verdad" que Cristo murió por sus pecados a fin de que puedan tener una oportunidad para ganar la vida eterna en la Tierra.

En efecto, Jesús dio su perfección, la vida humana en favor del hombre pecador. El apóstol Pablo, en su sermón en la colina de Marte, nos dice que Dios "ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de aquel varón al cual designó; lo cual, él tiene pruebas dadas a todos los hombres al levantarlo de entre los muertos." (Hechos 17:31) El "día" con el cual el apóstol llama nuestra atención es el día del juicio final de los mil años, que es también mencionado por el apóstol Pedro, cuando la humanidad, será sacada de sus tumbas y juzgada por la vida aquí en la tierra. (II Ped 3:7, 8) Pedro habla de este mismo período de tiempo como "el tiempo de la restauración," cuando ese profeta mayor, el anti típico Moisés, Cristo y su gloriosa novia, estará mediando la Nueva Alianza

para el propósito de la bendición de la vida eterna de toda la humanidad obediente. - Hechos 3:20-25

Pablo deja claro que estas maravillosas promesas de una oportunidad de vida están seguras. Es Dios, quien dice, que ha destinado este día de juicio futuro de mil años para la bendición de la humanidad. Es Dios quien envió a su hijo Jesús para comprar Adán y su raza, y tener la oportunidad de ser el restaurador del hombre pecador por el sacrificio de su propia vida humana perfecta. Este es el mismo Dios que demostró la certeza de todo este arreglo bendecido al levantar a su hijo, Jesús, nuestro Salvador, de entre los muertos, por lo que "en su momento". Él podría llevar a cabo hasta el final el glorioso plan de salvación de su Padre celestial, como el juez justo durante el reino venidero de la tierra.

Jesús El Redentor

Es Jesús quien dio su vida como Redentor del hombre, y en su reino será su juez, restaurador, Y Padre Eterno; Él es la "semilla" de la promesa- La semilla de la bendición, Pablo revela una profunda faceta de la "semilla" de misterio. El señala que aquellos que se han entregado totalmente a Cristo como sus seguidores también son parte de la simiente prometida de bendición: "Como muchos de ustedes ya han sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. . . . y si pertenecéis a Cristo, entonces sois [también] de la simiente de Abraham, y herederos según la promesa." (Gal. 3:27)

Estos son aquellos que tienen humildad pero

que alegremente aceptan la invitación del Señor a negarse a sí mismo, siguiéndolo a él en sus huellas de sacrificio en esta vida, y en la gloria y el honor, e inmortalidad en el cielo más allá del velo. Ellos deberán vivir y reinar con Cristo por mil años (Apocalipsis 20:4), con el fin de resucitar a la humanidad de la muerte a la gloria, a una feliz vida eterna justo aquí, en la original y hermosa casa del hombre – el planeta Tierra.

Esta es la simple, pero muy bonita, historia de la gracia de Dios para con la humanidad a través de Cristo Jesús. Esta es la gloriosa esperanza que está garantizada para la humanidad a través de la muerte expiatoria y la resurrección de la tumba, de nuestro amado Señor y Salvador. Este es el gran plan de salvación para el hombre respecto al cual sólo unos pocos tienen más que una noción, muy vaga concepción. Aunque la Biblia claramente promete una recompensa celestial para aquellos fieles "pequeño rebaño" consagrado, sacrificados seguidores del Señor Jesús, y como claramente enseña que la esperanza para el resto del mundo es una oportunidad "en Justicia" para obtener la vida eterna aquí en la tierra a través de la resurrección, esta verdad Bíblica de la resurrección es por lo general vista con mucho escepticismo.

Resurrección Questionada

Incluso en los días de los apóstoles la enseñanza de la resurrección de los muertos se puso en duda. Discutiendo su caso ante el rey Agripa, Pablo, casi con asombro, le preguntó: "¿Por qué es una cosa increíble para ustedes que Dios resucite de

los muertos?" (Hechos 26:8) Fue un punto de contención entre las principales sectas judías de ese tiempo: "Los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los Fariseos confiesan ambas cosas." - Cap. 23:8

La resurrección de los muertos por medio de Cristo, el Salvador, fue el alma y el corazón del mensaje de la Iglesia primitiva, sin embargo, fue la predicación de esta maravillosa esperanza que trajo constante persecución sobre ellos. Inmediatamente después de Pentecostés, cuando Pedro habló a los Judíos de "los tiempos de la restauración", que Dios le había prometido de tiempo atrás a través de sus profetas, él estaba hablando de la resurrección de los muertos. Sus oyentes entendían su mensaje, pues leemos: "Como ellos [Pedro y Juan] hablaron al pueblo, a los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los saduceos, vinieron sobre ellos resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasesen en Jesús la resurrección de entre los muertos." Pedro y Juan, y luego fueron incautados, tomadas ante el sumo sacerdote, amenazados y puesto en libertad. - Hechos 4:1-21

Entre la iglesia primitiva también existían aquellos quienes pusieron en duda la resurrección de Jesús. Pablo vigorosamente combatió esta falsa idea. Les dijo que "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras". (I Cor. 15:3, 4) Esto, dice Pablo, había sido todo profetizado mucho antes, y registrado en las Escrituras. No sólo esto, Pablo argumenta, pero después de la resurrección Jesús' "que apareció a Cefas, y después a los doce:

Después de eso, él apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayor parte permanecen hasta el presente, pero algunos de ellos se han dormido. Después de eso, apareció a Jacobo, y después de todo los apóstoles. Y después de todos se me apareció a mí también, como a uno nacido fuera de tiempo." (versículos 5-8) Ahora, a la vista de todo esto, Pablo pregunta, "¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?"-vs. 12

Pablo luego muestra la importancia de este asunto. "Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado: Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana también vuestra fe también es vana." (I Cor. 15:13, 14) Entonces Pablo da voz a la afirmación de su fe: "Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; primicias de los que durmieron. Pues ya que por un hombre vino la muerte, por el hombre llegó la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida [durante su presencia]."-vss. 20-23

¿Hay Espacio?

Para muchos que no conocen los planes y propósitos sabios y amorosos de Dios, ya que ven las condiciones actuales en el mundo, la posibilidad de una resurrección a la vida en la Tierra puede tener poco atractivo. De hecho, podría incluso ser bastante aterrador. Tengamos en cuenta el simple

problema de espacio, por ejemplo. Ya, gran parte de la tierra parece hacinada, especialmente en ciertos países y en las grandes ciudades del mundo. ¿Cómo se alojan todos los miles de millones de resucitados? El problema se hace más grave con el paso de los años que la población de la tierra continúa en expansión.

El desafío del crecimiento de la población es ahora reconocido como uno de los problemas más urgentes del mundo actual por parte de quienes se ocupan de tales asuntos. La actual población del mundo es un poco más de siete mil millones, con un incremento de un billón en sólo doce años. Aunque las estimaciones varían, la mayoría predice que la población mundial aumentará a nueve mil millones hacia el año 2050. En un estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas (FAO) en 2008, se determinó la cantidad total de tierra cultivable en el mundo, tierras aptas para el cultivo fue alrededor de 5,3 millones de kilómetros cuadrados, y reduciendo. Con base a la población actual del mundo, esto es el equivalente de cerca de tres cuartas partes de una milla cuadrada (0.75) por persona. En el 2050, con el aumento de la población que se proyecta, pero con la disminución de tierras de cultivo, la relación podría quizás reducir a sólo la mitad de una milla cuadrada (0.50) por persona. Con estas tendencias, la pregunta es: ¿puede la tierra siga sosteniendo estos miles de millones?

La población mundial actual y su esperado crecimiento es sólo un problema visto por algunos cuando contemplan la idea de una resurrección. Si todos los que han muerto serán traídos de vuelta a la vida aquí en la tierra en la resurrección, ¿qué podría

la población de la tierra ser? Aquí de nuevo, las estimaciones varían ampliamente. En el extremo superior, algunos han calculado que hasta 100-120 millones de personas han vivido en la tierra. En el extremo inferior, otros dicen que el número es más como de 30-40 billones. Incluso en esta estimación más conservadora, sin embargo, es un total que es cinco veces la población actual de la tierra. Cualquiera que sea el número podría ser, si todos estos miles de millones adicionales se sacan de la tumba para unirse a la vida, ¿cómo van a ser alojados, vestidos, alimentados?

Un Mundo Contaminado

Cabe preguntarse además: ¿quién podría desear ser resucitado a la vida en un mundo contaminado? En la inconsciencia y el egoísmo que generalmente prevalece hoy en día, la población y la contaminación van de la mano. Como una aumenta, también lo hace la otra. Nuestros hermosos cielos, la hermosa tierra, nuestros lagos gloriosos y ríos, todos están siendo cada vez más envenenados, el hombre está amenazando la existencia misma. Se ha llegado al punto en que algunas autoridades han renunciado a la esperanza de eliminar el problema, y aparentemente se contentarían simplemente con restringir el daño dentro de límites tolerables. Aunque valientes esfuerzos, con éxito, incluso medible, se han logrado en países como los Estados Unidos y algunos otros, la mayor parte del mundo sigue viendo el aumento de la contaminación de todo tipo,

tomando pocas medidas evidentes para revertir este horrible curso.

A pesar de la realidad del aumento de la contaminación de la tierra, durante décadas los líderes mundiales han tenido, al menos en palabra, en alta prioridad este problema. Ellos han dicho una y otra vez que la contaminación será abordada energicamente en cuanto a su reducción. En la opinión de algunos, el asunto ha llegado a un punto donde su solución sería hablada como una "propuesta" de un "ahora o nunca. En otras palabras, si el progreso hacia una solución no se descubre pronto el destino de la civilización está en peligro. En efecto, el aumento de la contaminación ha pasado a ser reconocido, y está llevando a algunos países y gobiernos a la acción, pero no ha sido suficiente.

Una Lucha Continua

Problemas asaltan el mundo de hoy de muchas otras direcciones también. Nuestra mente se convierte en cosas tales como: lucha continúa y guerras entre las naciones, actos de terrorismo, delincuencia creciente, desprecio por la ley y el orden adyacente en la anarquía en algunas partes de la tierra, uso acelerado de drogas por jóvenes y viejos, corrupción en lugares altos del gobierno e incluso la religión, la creciente indiferencia y la insensibilidad a la falta de honradez y la inmoralidad. Una persona de pensamiento correcto debería preguntarse, ¿podría querer resucitar a ese entorno?

Tales cosas, sin embargo, dejan de apreciar el carácter del Padre Celestial. Ellos no saben de sus maravillosos planes y propósitos en beneficio del hombre. Sin duda, uno que podría crear y poner en orden todo el universo; que por su propio poder creó al hombre, y lo puso en este hermoso planeta, que envió a su único Hijo para ser el Redentor del hombre -sin duda, en el punto culminante de duración del plan de las edades para la bendición de la humanidad, el cual no cometería un error en sus cálculos. Seguramente él no, en el borde mismo del establecimiento de un reino de justicia, carecería de poder y sabiduría para llevar a buen término sus promesas.

No Hay Fallas En El Plan De Dios

El Padre Celestial no comete errores. Sus amorosos planes y propósitos fluyen majestuosamente. El que creó al hombre, y el hogar del hombre, de hecho va a sacarlo del polvo de la tierra en los tiempos de restitución, como lo ha prometido. Él sabrá cómo limpiar los cielos, la tierra, los ríos y los lagos, y restaurarlos a su pureza y belleza original, así como él lo hará con el mismo hombre caído. Del mismo modo, no habrá demasiada gente, porque. "El desierto y la soledad se espera para ellos, y el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Se florecerá profusamente, y alegras incluso con alegría y canto. . . . Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará en el desierto porque aguas, y torrentes serán cavadas en

el desierto. . . . Y los redimidos del Señor, volverán, y vendrán a Sión con canciones y eterna alegría sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán." - Isa. 35:1, 2, 5, 6, 10

El reinado justo de Cristo pronto librará al mundo de conflictos, guerras, terrorismo, delincuencia, anarquía, corrupción, deshonestidad, inmoralidad, y todos los demás problemas que atacan la humanidad hoy en día. A pesar de que es ahora casi dos mil años desde que nuestro Señor Jesús dio su vida por la humanidad, la promesa de la resurrección sigue siendo segura. Se está a la espera de la finalización de la simiente, los seguidores de los pasos de Jesús, que incluso ahora se están cumpliendo, "lo que falta de las aflicciones de Cristo." (Col. 1:24) Con alegría nos repiten las palabras, " ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y las primicias de los que durmieron. " (I Cor. 15:20) Creemos que el pequeño rebaño casi se completa, y que el tiempo de la bendición está a la mano. Qué privilegio tenemos, unirnos con el gran Apóstol Pablo en sonar sucesivamente el presente llamado de la iglesia y el mensaje de la resurrección venidera y la bendición de todas las familias de la tierra.

Que la alegría de su resurrección, llene tu corazón a lo largo del viaje. Que la paz que él legó como tu parte, que su amor en tu corazón sea una canción. Que la esperanza de lo que comenzó sea más brillante, que tu fe en él sea más firme, hasta que pronto en esa primera resurrección, su glorioso rostro verás. – Canciones de Nightingale

La Visión de Cambio de Daniel

*Versículo Clave: "y le fue dado dominio, gloria y un reino, que todos los pueblos, naciones, y lenguas, le sirvieran; su dominio es dominio eterno y no pasará, y su reino uno que no será destruido."
— Daniel 7:14*

*Escritura
Seleccionada:
Daniel 7:9*

EN EL PRIMER AÑO del reinado de Belsasar, rey de Babilonia, el profeta Daniel tuvo una visión de lo más inusual. Vio a cuatro grandes bestias surgir del mar, todos diferentes en apariencia. El primero de ellos tenía la apariencia de un león, el segundo un oso, y la tercera un leopardo, la cuarta bestia no tienen la apariencia de una criatura en particular. Daniel la describió como "horrible y terrible, y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro: Devoraba y demenzaba, y las sobras

hollaba con sus pies: y era muy diferente de todas las bestias que estaban antes y tenía diez cuernos." (Dan. 7:7) Daniel vio otro pequeño cuerno que salía de entre los diez cuernos, y este pequeño cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que habla grandes cosas. -vs 8

Continuando con la explicación de su visión, Daniel dijo que luego vio el "Anciano de días", que llevaba un vestido blanco como la nieve, con pelo como lana pura, y se sentó en un trono como llama

ardiente, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego delante él, y miles ministraban para él. El anciano de días, luego abrió el libro y comenzó a emitir un juicio (vss. 9,10) Como consecuencia de esta sentencia, la cuarta bestia "espantosa y terrible" fue asesinada, mientras que las tres primeras bestias habían sido conquistadas previamente y llevadas a su fin por cada bestia sucesiva. -vss. 11,12.

Luego, Daniel, vio "uno semejante al Hijo del hombre" acercarse al "Anciano de días." (vs. 13) Nuestro versículo clave dice: el dominio, la gloria, y un reino fue dado a este "Hijo del hombre", de tal forma que su reino nunca será destruido. Con esa escena, la visión terminó.

Daniel estaba preocupado por lo que había visto en la visión, por lo tanto, un ángel se le apareció e interpretó su significado. El ángel explicó que las cuatro bestias son cuatro grandes Reinos de la tierra. Cada uno, derrota al anterior, y, por último, "los santos del Altísimo", que han aparecido en la visión como "un Hijo del hombre", derrotarían la cuarta bestia, "tomarán el Reino y lo poseerán para siempre. " -vs. 18

Si analizamos la cuestión a la luz de la historia y otra profecía de la Biblia, ahora podemos identificar los cuatro reinos bestiales que Daniel vio en la visión, que de hecho fueron cuatro grandes imperios gentiles que gobernaron gran parte del mundo desde Daniel en adelante. Específicamente, el Imperio de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, cumplieron con la descripción de estos reinos. El último de estos, el Imperio Romano, era muy distinto de los otros en cuanto se transformó en un poderoso sistema iglesia-estado que gobernó gran

parte de Europa, reyes con corona y sin corona hasta principios del siglo xx.

Estamos agradecidos por el hecho de que Dios, el anciano de días, ha dado al "Hijo del hombre" y a sus fieles "santos" la autoridad correcta para gobernar sobre la tierra. Esta autoridad, en el reino venidero de Cristo, traerá las bendiciones de la vida y la paz para "Todas las familias de la tierra." -Génesis 12:3



Oración de Daniel

Versículo Clave: "al Señor nuestro Dios pertenece la misericordia y el perdón, a pesar de que nos hemos rebelado contra él."
— *Daniel 9:4*

Escritura Seleccionada:
Daniel 9:4

HABÍAN PASADO setenta años desde que Daniel y el resto de los hijos de Israel fueron tomados en cautiverio por el Rey de los babilonios Nabucodonosor, quien había vencido y derrotado la nación de Israel. El imperio Babilónico mismo había ahora sido conquistado por los Medos, y Darío, "de la

simiente de los Medos", fue rey "en el reino de los Caldeos." (Dan. 9:1) Daniel sabía que había gran importancia en este paso del tiempo, me dijo: "Yo Daniel entendí por libros el número de los años, lo cual la palabra del Señor vino a Jeremías profeta, que se cumplirían setenta años de desolación de Jerusalén." —vs. 2

De hecho, Jeremías había profetizado que Israel estaría desolado por setenta años, sirviendo a los reyes de Babilonia durante ese tiempo. Y profetizó que cuando los setenta años hubieran finalizado, el reino de Babilonia sería derrotado y, como resultado, los Israelitas pronto se les permitiría regresar a sus tierras y a su santa Ciudad, Jerusalén. -Jr. 25:11 ; 29:10

Daniel también sabía que Dios había permitido que Israel fuera cautivo en Babilonia porque había sido infiel y desobediente a su alianza. Se dio cuenta que si bien el final de los setenta años señaló una oportunidad propicia de volver atrás y restablecer su nación, reconstruir Jerusalén y reconstruir su templo, un cambio era necesario en los corazones de los Israelitas con el fin de que su regreso fuera bendecido por Dios. Daniel ofreció una humilde oración de confesión, con la esperanza que el pueblo se arrepintiera y que Dios lo perdonara.

"Oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra." (Dan. 9:4-6) El versículo clave de la lección señala el reconocimiento de Daniel de la gran misericordia y perdón de Dios, a pesar de haber sido un pueblo rebelde. En el versículo 13, Daniel habló de la necesidad de "pasar de nuestras iniquidades, y entender su verdad."

Hay varios principios importantes en las palabras anteriores de la oración de Daniel, de las cuales las personas de Dios hoy deberían tomar nota. En primer lugar, está el deseo de Dios para mantener su pacto, así como su misericordia, para los que le aman y están haciendo un esfuerzo

sincero para mantener sus mandamientos. En segundo lugar, ya que nos damos cuenta de que no podemos guardar sus mandamientos perfectamente, debemos ser rápidos para confesar nuestras culpas a Dios y buscar su perdón, como Daniel hizo en nombre del pueblo. En tercer lugar, debemos considerar las instrucciones de las Escrituras, los profetas, Jesús y los apóstoles, y no ignorarlos como de poca importancia. En cuarto lugar, debemos apartarnos del pecado y servir a la justicia y la verdad. Sólo cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo en estas formas podemos esperar recibir la plenitud de la misericordia de Dios y el perdón.



Interpretación de Gabriel

Versículo Clave: “*La visión de las tardes y de las mañanas que ha sido relatada, es verdadera; pero tú, guarda en secreto la visión, porque se refiere a muchos días aún lejanos.*” —
Daniel 8:26

***Escrituras
Seleccionada:***
Daniel 8:19-26

LA VISIÓN DE “la noche y la mañana,” como se dice en nuestro versículo clave, es el tema de la lección de hoy, en esta visión de Daniel, él vio un carnero con dos cuernos, pero el cuerno que se salió al final se volvió más grande que el primero. El carnero con estos cuernos empujo hacia el oeste, norte y sur, y se hizo grande (Dan. 8:3-4) Como Daniel consideró esto, él luego vio un “macho cabrío que venía” del oeste, que tenía un cuerno notable entre los ojos. La cabra vino hasta el carnero, y la hirió destruyéndola, El “macho cabrío encerado muy grande”, pero a la altura de su poder, su “gran cuerno fue quebrado”, y en su lugar aparecieron cuatro cuernos. -vss. 5-8

Continuando con la descripción de su visión, Daniel observó que de uno de estos cuatro cuernos vino otro cuerno pequeño, “que creció mucho. . . hasta la inmensidad el cielo, y echó infinidad de las estrellas a la tierra, y las pisoteó.” (vss. 9, 10) Este cuerno “engrandeció”, y se llevaron “el sacrificio diario,” derribando el santuario de Dios y de su

verdad. Sin embargo, en estos terribles actos, este cuerno "prosperó".

En la visión, algunos se preguntaban hasta cuándo continuarían estas condiciones, a la que se le dio la respuesta: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, luego el santuario será purificado". - Vss. 11-14

Dios usó el ángel Gabriel para explicar la visión a Daniel, sin embargo, con el entendimiento de que el significado completo no estaría claro hasta que "el tiempo del fin." (Vss.15-17) Ahora estamos viviendo en este momento predicho, y podemos confirmar, y no sólo por la interpretación de Gabriel, pero por la propia historia, los acontecimientos hablados en esta visión.

En primer lugar, Gabriel explicó, y la historia corrobora, que el carnero con dos cuernos representó el reino de los medos y persas. De hecho, como Daniel vio esta visión, el reino de Babilonia estaba a punto de caer a los Medos y persas, de los dos cuernos, el reino de Persia se convirtió en el más dominante, absorbiendo los Medos en su amplio imperio. En segundo lugar, Gabriel explicó que la "cabra" fue el reino de Grecia, o como hablamos en la actualidad, el Imperio Griego, con su "gran cuerno", Alejandro el Grande, quien conquistó y derrotó el Imperio Persa, el gran cuerno de esta cabra, sin embargo, fue repentinamente quebrado, corroborado en la historia por el hecho de que Alejandro Magno murió de repente, muy joven, en el apogeo de su poder. -vss. 20-22

Finalmente, después una división de cuatro vías se produjo dentro de el Imperio Griego, una de las cuatro divisiones, Roma, llegó al poder y se

conoció como el Imperio Romano. Gabriel explicó que este imperio, destruiría "las personas santas." (vss. 23,24) Esto, creemos, tuvo dos claros cumplimientos. En primer lugar, Israel, "pueblo santo" típico Dios fue destruida, y dispersas cerca del final del primer siglo d.c. por el Imperio Romano. En segundo lugar, cuando el imperio Romano se expandió posteriormente para crear una iglesia-estado sistema de mandato tanto civil como religioso , muchos del "santo pueblo" Dios fueron martirizados por la causa de Cristo Nosotros agradecemos, sin embargo, que en "A su debido tiempo", el abatimiento de "santuario" de Dios terminó, dando como resultado un flujo de verdad a su pueblo.—vs. 25

La Cena del Señor

Versículo Clave:
**“Ustedes sin embargo,
no han de ser así.
Antes, el que sea
mayor entre ustedes
hágase como el más
joven, y el que actúe
como principal, como
el que ministra”**
— *Lucas 22:26*

*Escritura
Seleccionada:*
Lucas 22:14

HOY SE CONMEMORA la fecha de este año, según el cálculo judío, del aniversario de la Pascua típica, guardado por fieles Judios, incluyendo el mismo Jesús en su primera venida. Está en sintonía con esto que, en nuestra lección, encontramos que Jesús instruyendo a sus discípulos, Pedro Y Juan, para "prepararnos la pascua, a fin de que podamos comer". (Lucas 22:8) Esto se realizó, los discípulos

habiendo obtenido un "gran cenáculo" para este propósito. —vs. 12

Aunque sus discípulos todavía no apreciaron la plena importancia de la ocasión, Jesús comprendió que sería esta misma noche que iba a ser tomado, obligado a permanecer ante las autoridades judías y romanas en una serie de simulacros de juicio, y clavado en una cruz a la mañana siguiente. Él sabía que en menos de veinticuatro horas su vida terrena y ministerio terminarían. Con esto en mente, y cuando se sentó con sus discípulos más cercanos, los doce, vio la

necesidad de impartir a ellos, y a nosotros, un nuevo recuerdo uno que tomaría el lugar de la conmemoración anual de la Pascua.

Con su muerte, que ocurriría en el mismo día, cálculo judío, como el asesinato de la típica Pascua del Cordero, Jesús cumpliría las palabras de Juan el Bautista, Quien dijo de él: "He aquí el Cordero de Dios, que quitará el pecado del mundo." (Juan 1:29) Jesús, guardando cada uno de los aspectos de la ley de Dios perfectamente, y por ser asesinado atípicamente como el cordero de Pascua, tomó el lugar de la antigua disposición, por lo que ya no es necesario para sus seguidores para mantener esas ceremonias, como Pablo dijo más tarde, "Cristo, nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros." - I Cor. 5:7

En la disposición típica, Dios había dado instrucciones a los Israelitas para mantener un "memorial" anual de la Pascua, Que ha sido el medio por el cual sus primogénitos fueron librados de la plaga de la muerte, y por la cual, como una nación, obtuvieron la liberación de la esclavitud egipcia. (Éxodo 12:12-14, 26, 27) Ahora, como él estaba a punto de convertirse en el atípico cordero de la Pascua, Jesús instruyó a sus discípulos, y a nosotros, para mantener una simple, pero significativa, conmemoración anual- Un Memorial de su muerte.

"Jesús tomó el pan y dio gracias, y lo partió, y se los dio a ellos, diciendo: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí." Entonces él tomó "la copa" de la fruta de la vid, y después de dar gracias, les encargó que beber de ella como un recuerdo de él, diciendo: "Esta

copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros." (Lucas 22:19; Mat. 26:26; I Cor. 11:23) Esta es la "cena del Señor" de nuestro título. No fue para nada una comida, pero una sencilla ceremonia instituida por Jesús para ser un memorial anual, o recuerdo, de su muerte, la realidad de que se llevaría a cabo en sólo cuestión de horas.

Los discípulos de Jesús aún no entendían el significado profundo de estos símbolos del pan y la copa. Ellos, de hecho, se dedican a discutir entre sí en cuanto a quien sería el mayor en el reino de su Maestro. En nuestro versículo clave, Jesús los reprendió por esta actitud egoísta, diciéndoles que para tener un lugar en su futuro Reino, ellos tendrían que convertirse en sirvientes, tal como Él, su Maestro, había estado a su servicio.



El Señor ha Resucitado!

Versículo Clave: **NINGÚN CASO EN LA**
"Sus ojos se abrieron, y historia de la
reconocieron a Jesús, humanidad, otro más que
pero él desapareció su muerte como Redentor
de su vista." del hombre, es tan
- Lucas 24:31 importante en el
desenvolvimiento del plan

Escritura Seleccionada: de salvación como la
Lucas 24:13-21, 28-35 resurrección de Jesús al
tercer día por la poderosa

fuerza de Dios. En el momento en que ocurrió, sólo un poco de seguidores más cercanos de Jesús se hicieron conscientes de ello, e incluso ellos no entendían plenamente su significado hasta que fueron iluminados cincuenta días más tarde, cuando engendrado por el Espíritu Santo de Dios en el día de Pentecostés. Sin embargo, Jesús hizo varias apariciones a ellos después de su resurrección, con el fin de que su fe fuera fortalecida, así como para enseñarles a permanecer en Jerusalén por la bendición del Espíritu Santo.

En una de estas apariciones después de la resurrección, dos de los discípulos de Jesús estaban caminando a la aldea de Emaús, a poca distancia de Jerusalén. Él los escuchó discutir los acontecimientos que habían tenido lugar, y el razonamiento entre ellos mismos de por qué su Maestro había permitido morir. "Y sucedió que,

mientras ellos discutían, el mismo Jesús se les acercó, y se fue con ellos." (Lucas 24:15) Jesús pudo ver que ellos no lo reconocieron, por lo que les preguntó qué estaban hablando, y por qué estaban tristes. - vss. 16, 17

Uno de ellos, llamado Cleofas, procedió a abrir su corazón a este "desconocido." Dijo como Jesús de Nazaret fue un profeta poderoso en obras y palabras a toda la población de la región, sin embargo, los dirigentes religiosos judíos insistieron en que él debía ser muerto. Cleofas continuó, diciendo: "Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el redentor de Israel." (vs. 21) Dijo que había ahora reportes de que el cuerpo de Jesús no se había podido encontrar, e incluso rumores de que podría estar vivo.

Jesús, aún no reconocido por dos discípulos y, luego, procedió a hablar: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho: no era necesario que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y todos los profetas, él le expuso todas las escrituras que hablaban de él mismo." (vss. 25-27) Esto, evidentemente, agitó los corazones de los discípulos, porque a medida que se acercaban a Emaús, hacia el atardecer, ellos obligaron a este "extraño" para quedarse con ellos.

Como ellos tres se sentó con ellos a participar de su cena, algo verdaderamente sorprendente sucedió. El "Extraño" tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y lo dio a ellos." (vs. 30) Nuestro versículo clave expone que, a través de este simple acto de bendecir y partir el pan, los dos discípulos de inmediato supieron que este extraño

era el mismo Jesús resucitado. Habiendo cumplido su propósito de darles seguridad y fuerza a su fe, Jesús desapareció de su vista.

Podemos apreciar la reacción de los dos discípulos frente a lo que ocurrió, y el eco de sus palabras, "no es cierto que el corazón nos ardía en el pecho, mientras hablaba con nosotros por el camino, y nos explicaba las Escrituras?" (vs. 32) Fue el simple acto Jesús de bendecir y partir el pan que renovaron su fe, y la nuestra, en un momento de gran angustia.



El Señor se le Aparece

Versículos Claves: "y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos."

-Lucas 24:44

Escritura Seleccionada:

Lucas 24:36

diciendo: "Él no es aquí, pero ha resucitado." (vs. 6) Poco después de esto, Pedro llegó al sepulcro, y encontrándolo vacío, se marchó, "maravillándose de los que había sucedido." (vs. 12) El Señor resucitado más tarde se encontró a dos de los discípulos caminando hacia Emaús. Después de comprobar cuán tristes estaban porque su Maestro había muerto, él les habló, y "empezando por Moisés y todos los profetas, Él les declaró en todas las Escrituras lo que se refería a él." -vs. a 27

Al mismo tiempo que apareció después de su resurrección a muchos de sus seguidores (véase I

EL CAPÍTULO 24 de Lucas detalla la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y sus diferentes apariciones a aquellos a quienes El ministró durante su vida terrena. En los versículos 1-10, leímos que dos ángeles, apareciendo como hombres de brillante prendas de vestir, hablaron a María Magdalena, Juana, y María madre de Jacobo en la puerta del sepulcro,

Cor. 15:6), Jesús era especialmente consciente de establecer con claridad el hecho de su resurrección a sus once apóstoles escogidos. Ellos estaban siendo preparados como sus testigos especiales para dar testimonio a toda la iglesia de la verdad sobre su muerte y resurrección. Antes de su muerte, se les había dado el testimonio de los profetas acerca de él, diciendo, "Ellos le azotarán y le matarán: más al tercer día resucitará otra vez." -Lucas 18:33

Jesús sabía que los profetas no sólo habían declarado las glorias venideras que serían suyas, sino también los sufrimientos y la muerte, que tendría que experimentar antes de Su resurrección y glorificación. Se nos dice en Jeremías 11:19, "YO era como un cordero . . . que es llevado al sacrificio." Jesús voluntariamente, como un cordero, se ofreció así mismo como un sacrificio por el pecado Adámico del mundo (Juan 1:29) Él fue "obediente hasta la muerte, aun la muerte de la cruz." -Fil. 2:8

La mejor oferta animal no podía quitar el pecado. Un hombre perfecto había pecado, y sólo un hombre perfecto de -Jesús- podía redimir al pecador: "en sacrificio y ofrenda no te deleitaste; estos oídos míos los abriste. Ofrenda quemada y ofrenda por el pecado no pediste. En vista de eso, dije: aquí he venido, en el rollo del libro está escrito de mí. Me he deleitado en hacer tu voluntad, oh mi Dios." (Salmo 40:6-8) Nuestro Señor hizo un pacto de sacrificio y sufrimiento a la edad de treinta años cuando se ofreció a sí mismo como el novillo antitípico de la expiación. Estas palabras, "el volumen del libro", hacen referencia a los "libros"

de la ley y los profetas. Estos libros anunciaron, a través de diversos tipos y sombras, su muerte y resurrección.

Cuando Jesús se apareció a sus discípulos después de su resurrección, las palabras que Él habló a ellos fueron diseñadas para recordarles que esas cosas que había declarado de sí mismo eran aun ciertas, como su afirmación: "Yo soy la luz del mundo." (Juan 8:12) Él también continuó dándoles palabras de consuelo y seguridad, "La paz sea con ustedes" (Lucas 24:36), y se dice que "abrió . . . su entendimiento." (vs. 45) La Importancia de sus palabras obligarían más tarde al Apóstol Pablo a decirnos, "cumplan la ley de Cristo." -Gal. 6:2

El Espíritu Santo Viene

Versículo Clave:
*“Ellos fueron llenos del
Espíritu Santo, y
comenzaron a hablar en
otras lenguas, así como el
Espíritu les concedía
expresarse.” —Hechos 2:4*

Escritura Seleccionada:
Hechos 2:1-13

LA GENERACIÓN de energía del Espíritu Santo en los miembros de la Iglesia primitiva fue indicado por dones milagrosos. Esto fue permitido con el propósito de indicar especialmente que esto no era menos que la obra de Dios a través de su hijo Jesús

resucitado. La entrega del Espíritu Santo había sido prometida por nuestro Señor Jesús a sus discípulos: "YO le pediré al Padre, y él les concederá otro ayudante, que esté con ustedes para siempre; aun el Espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir." -Juan 14:16, 17

Cuando el Espíritu Santo vino a ellos mientras estaban reunidos en el "día de Pentecostés" (Hch. 2:1). Hubo un "estruendo del cielo como de un recio viento, que llenó toda la casa donde estaban sentados." (Vs. 2) Nuestro versículo clave dice que los que estaban reunidos en la habitación superior fueron "llenos del Espíritu Santo."

La elección del sonido de un viento impetuoso como un símbolo del poder y la influencia del Espíritu Santo fue con el fin de

llamar a la atención de los Apóstoles. Fue, de hecho, un símbolo apropiado. La palabra "espíritu" es traducida de la palabra griega *pneuma*, que significa aliento o viento. Esto no significa que el Espíritu Santo es simplemente aire o viento, pero como aire o viento, es emblemático del gran poder invisible de Dios.

Nuestro versículo clave también dice que cuando el Espíritu Santo vino sobre reunidos allí, los once Apóstoles elegidos "comenzaron a hablar en otras lenguas." Este don, dado a los apóstoles, sirvió como un testimonio a todos los judíos se reunieron en Jerusalén de todas las naciones del mundo. El milagro fue en el hecho de que el habla de los apóstoles permitió a las personas de todas las lenguas escuchar sus palabras en su propia lengua nativa. -vss. 5-8

En este período de inicio de la Edad del Evangelio, los milagros fueron empleados para demostrar la gloria de Dios. Jesús había sanado a los enfermos y resucitó a los muertos. Los apóstoles hicieron lo mismo, como símbolo de la gran obra de la venida del reino de Cristo. Después de que los apóstoles se quedaron dormidos en la muerte, estos dones milagrosos terminaron, su propósito fue cumplido. En consecuencia, la gente del señor ha sido llamada a "caminar por la fe", (II Cor. 5:7) y para ser testigos de Jesús. Los que han proclamado el "evangelio de Cristo", que, como afirma Pablo, "Es el poder de Dios para salvación." –Rom 1:16

El nacimiento del Espíritu Santo en el caso de un individuo Cristiano tiene el propósito de ayudar con la transformación de su carácter de la naturaleza humana caída, a la de una "nueva

criatura", la nueva mente o voluntad: "Permitid que este pensamiento esté en ustedes, el cual también se encontraba en Cristo Jesús." (Filipenses 2:5) Se nos dice en II Corintios 8:12 ser "de mente dispuesta." Otro beneficio importante del engendramiento del Espíritu Santo nos es dado con estas palabras: "Bendito son sus ojos, para que vean: y las orejas, para que oigan". (Mat. 13:16) Esto nos muestra que tenemos la oportunidad de entender cosas que son sólo para los llamados del Padre celestial, verdaderos discípulos de su hijo. "Dios se ha revelado a nosotros mediante su espíritu: porque el Espíritu escudriña todas las cosas, hasta las cosas profundas de Dios". (I Cor. 2:10) entendemos estas "cosas profundas" que se nos ha sido enseñadas por el Señor Jesús y los apóstoles, a través del consolador prometido, el Espíritu Santo.

Vivir con Esperanza

Versículo Clave: "Dios no ha nombrado a ira, sino para alcanzar la salvación por Nuestro Señor Jesús Cristo."

— 1 Tesalonicenses 5:9

Escritura Seleccionada:

1 Tesalonicenses 4:13 - 5:11

LAS ESCRITURAS nos dicen que hemos sido comprados por nuestro Señor Jesucristo, y por lo tanto debemos estar llenos de fe y esperanza. Pablo nos dice, "no sois vuestros propios dueños." I Cor. 6:19 Pertenece a Cristo, como se muestra en las palabras, "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria." (Col. 1:27) si Cristo está en nosotros, y realmente deseamos servile y complacerle a Él y a nuestro Padre celestial, debemos dejar que nuestra luz brille, para que nuestro caminar con Cristo sea visto por otras personas. Nuestro objetivo debe ser "que ellos vean vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." -Mat. 5:16

El deseo de nuestros corazones y nuestras mentes, que es parte vital de nuestra esperanza, debe ser servir al Dios verdadero y vivo a través servir a la causa de su hijo. "Sabido que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia: porque vosotros servís al Señor Jesucristo." (Col. 3:24) Si hacemos esto, entonces seremos realmente parte del cuerpo de Cristo, y seremos amados delante de sus ojos. Juan nos dice en I Juan 3:2, 3, "amados, ahora

somos hijos de Dios, y aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es, y cada hombre que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro." Estos versos nos muestran la maravillosa naturaleza de nuestra esperanza. Pablo también nos identifica como "herederos según la esperanza de la vida eterna. " - Tit. 3:7

Las palabras de Juan: "cada hombre que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo", significa que debemos mantener una actitud de corazón, mente y vida deseosa de siempre de agradar a Dios, porque él "nos ha llamado con un llamamiento santo." (II Tim 1:9) Para ser fieles a esta "vocación santa" exige mantener nuestros pensamientos, motivos y acciones lo más puros posible. Es necesario que nosotros poseamos una condición de corazón que se base en intenciones puras y santas. Por lo tanto, no serviremos a Dios con un corazón de ira hacia los demás, sino con un corazón lleno de amor, compasión, paz, y esperanza. Pablo dio testimonio de un propio deseo hacia los demás, cuando el dijo, "quiero que los hombres oren en todas partes, elevando sus manos santas, sin ira y sin duda. " - I Timoteo 2:8

Nuestro versículo clave dice que Dios nos ha llamado "a obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo." Con la palabra de Dios como nuestra guía, podemos ir con canciones de alabanza en nuestros labios, orar a Dios por su amor al enviarnos a Jesús para ser el Redentor y Salvador del Mundo. Alabamos la sabiduría divina que ha

diseñado ese plan amoroso de salvación, "que todos los hombres honren al Hijo, como se honra al Padre." (Juan 5:23) también hemos de alabar la justicia divina que, siendo satisfecha por el mérito de rescate, ha hecho posible tener nuestros pecados Adámicos lavados por la sangre del Redentor.

Hemos sido privilegiados de conocer el plan amoroso de Dios que se centra en Cristo Jesús, nuestro Redentor. Nos llena de júbilo que el Espíritu de Dios nos haya autorizado para ser testigos de Jesús, y que nosotros estemos encargados de contar el plan de Dios a otros hombres. Verdaderamente, nuestras esperanzas son para los invitados a ser parte de la herencia con Jesús en la fase espiritual de su Reino. Nosotros también tenemos la gloriosa esperanza de una "restitución de todas las cosas" para toda la humanidad durante la venida del Reino de Cristo. - Hechos 3:19-21

La Esperanza Viene de la Gracia de Dios

Versículo Clave: “*Ahora nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que en su bondad nos ha amado, y nos ha dado eterno consuelo y una buena esperanza de gracia, anime vuestro corazón y os mantenga firmes, para que todo lo que digáis y hagáis sea bueno.*”

- 11 Tesalonicenses 2:16, 17

Escritura Seleccionada:

***11 Tesalonicenses 2:1-3,
9-17***

vida eterna." (Juan 3:16) Nuestro Padre, que nos ha amado en gran manera llevará a cabo el trabajo que ha comenzado en nosotros, si somos sumisos a su voluntad. Dios dijo, a través del profeta. "Te he amado con un amor eterno." (Jer. 31:3) si hemos dado nuestro todo a él desde el corazón en consagración, tenemos la promesa de que el

EL PADRE celestial ha hecho la disposición especial para nosotros, como los seguidores de su hijo, Cristo Jesús, su amor por nosotros se muestra en el testimonio que, "El Dios de amor y Paz estará con vosotros." (II Cor. 13:11) Esto es posible con la entrega de su hijo: "tanto amó Dios al mundo, que ha dado a su unigénito Hijo, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino tenga

"terminará en nosotros la misma gracia también." (II Cor. 8:6) a través de su amor Dios ha dado un trabajo especial a su hijo, Cristo Jesús nuestro Señor, como se muestra en las palabras: "fijemos la mirada en Jesús el autor y consumidor de nuestra fe. " -Heb. 12:2

Desde el comienzo de nuestra lección, notamos que las palabras de nuestro versículo clave están dirigidas a los elegidos de Dios. Aquellos que han respondido a este llamado al hacer una plena consagración a Dios han sido los beneficiarios de la gracia de Dios. "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es algo que vosotros mismo hayáis conseguido: es el don de Dios." (Ef. 2:8) Aunque la salvación es por la gracia de Dios, debe ser reclamada por Fe firme. Pablo dijo, "es pues la fe la seguridad de recibir aquello que se espera, es el convencimiento de las cosas que no se ven (Heb. 11:1) No sólo por la fe tenemos esta oportunidad, "pero la fe que actúa por amor. " -Gal. 5:6

La esperanza es mencionada en nuestro título, y también debería tener un lugar de gran importancia en nuestras vidas. La Esperanza es en la lista junto con la fe y el amor en I Corintios 13:13: "Ahora permanece fe, la esperanza y la caridad [amor]." Para darnos cuenta de nuestra esperanza, dada por la gracia de Dios, nosotros debemos demostrar total fidelidad a nuestro amoroso Padre celestial y a su Hijo. Para complacer al Padre se requiere un carácter en armonía con sus atributos de sabiduría, justicia, amor, y poder, así como la plena obediencia de corazón y mente. Debemos "someter todo pensamiento a la obediencia a Cristo. " -II Corintios 10:5

Dios ha llamado y está preparando un selecto grupo especial de la humanidad del mundo, una nueva creación. Esta gran obra de Dios, se hizo posible porque él también propuso que primero Jesús "por la gracia de Dios debería probar la muerte por cada hombre." (Heb. 2:9) Como consecuencia de ello, los que han sido llamados por Dios son capaces de " continuar haciendo el bien buscando la gloria, honor e inmortalidad, la vida eterna." (Rom 2:7) Esta oportunidad trae consigo mucha responsabilidad y trabajo a los que responden al llamado de Dios, y que desean concretar su esperanza. Es necesario que cada uno de ellos se despoje del "viejo hombre" y sus formas: "despojaos de vuestra vieja naturaleza . . . y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. " -Ef. 4:22, 24

LA NUEVA CREACIÓN PREDESTINADA

Parte III

Además, el Apóstol quisiera darnos a entender que el Señor previó qué sería el resultado de sus favores concedidos al Israel natural: después de haber sacado provecho de sus bendiciones, este pueblo (excepto un pequeño “resto” —Rom. 9:27-32.) no estaría en una condición apropiada para recibir la más grande de todas las bendiciones que él tenía para dar, la del premio del “llamamiento superior” para formar la Nueva Creación. Como ejemplo, él enfoca la atención en ambos hijos de Isaac y nos muestra que Dios previó qué sería la situación cientos de años más tarde al operar una elección arbitraria entre ambos hijos de Rebeca, Jacob y Esaú. El Señor hizo dos tipos de estos gemelos, uno para representar a los fieles, la Nueva Creación, el otro para representar a Israel natural, que preferiría las cosas de la vida presente y vendería sus privilegios celestes por un plato de lentejas — por buenas cosas terrestres. En el caso de Jacob y de Esaú, la elección de Jacob para ser un tipo de vencedores fue ciertamente una bendición para él, aunque se lo costara mucho, pero el de Esaú para ser un tipo de la clase de los que tienen el espíritu dirigido hacia las cosas naturales que prefieren las cosas celestes, no estuvo de ninguna manera en su desventaja. Esto no significaba de ningún modo que él debería ir al tormento eterno, ni que debería sufrir lo que sea en la vida presente. Al contrario, fue bendecido — lo mismo que los

hombres del mundo, hoy, los hombres naturales tienen bendiciones de un género que el Señor, con benevolencia, ha negado a las Nuevas Criaturas elegidas por causa de ser menos favorables a sus intereses espirituales; también, él le negó a Jacob algunas de las bendiciones terrestres, con el fin de que, en sus decepciones, etc., pudiera ser un tipo de esta clase; sin embargo, Jacob tuvo alegrías y bendiciones que Esaú no tuvo y que no habría apreciado. También, ahora, la Nueva Creación en el seno de las pruebas y decepciones del tiempo actual, experimenta una paz, una alegría y una bendición de la cual el hombre natural no es consciente.

La declaración: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Rom. 9:13) es para muchos “una palabra dura” porque la palabra “*aborrecer*” parece marcar un antagonismo que sería injustificado (en la medida en que puede discernirlo el entendimiento humano): Esaú no hizo daño más que otros hombres y su inclinación [para las cosas terrestres — *Trad.*] estaba en él desde su nacimiento “antes de que no haya hecho ni bien ni mal”. El término “aborrecer” significaba evidentemente “*amar menos*”, como también es el caso en Deut. 21:15-17. El pensamiento es que Jacob fue favorecido por el Señor y que Esaú lo fue menos, y que ambos, como lo demuestra el Apóstol, fueron unos tipos del Israel natural y espiritual. El favor de Dios para el Israel natural representado por Esaú fue menor que su favor para el Israel espiritual, nacido después, representado por Jacob. Con este pensamiento, todo es armonioso y lógico.

“PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO”

Como prueba de que el Señor siempre ha ejercido la autoridad, la soberanía en los asuntos de la humanidad con pleno reconocimiento de su derecho de hacerlo, el Apóstol cita el caso de Faraón que era rey de Egipto al tiempo de la liberación de Israel. Él cita las palabras del Señor relatadas por Moisés (Éxodo 9:16): “Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”. “De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece”. —Rom. 9:17, 18.

Hace tiempo, el gobierno francés puso de lado varios presos que la justicia había condenado a muerte, y los dejaron en manos de hombres de ciencia para que pudieran experimentar lo que puede hacer el miedo al género humano. Uno fue colocado en una celda y le dijeron que un preso había muerto allí la noche precedente de la viruela, que, probablemente, contraería la misma enfermedad y moriría antes de la mañana. La predicción se realizó, aunque la celda nunca había sido ocupada por un enfermo infectada de viruela. Otro tuvo los ojos vendados y pasaron su brazo a través de una separación muy delgada. Le dijeron que, en interés de la ciencia, iban a sangrarle a muerte con el fin de darse cuenta del tiempo que se necesitaría para traer la muerte a un hombre sangrándolo por una pequeña herida hecha en una arteria del brazo. Fue simplemente arañado y perdió sólo unas gotas de sangre, pero lo arreglaron de modo que un hilo delgado de agua, mantenido a la

temperatura del cuerpo, fluyera a lo largo del brazo y que oyera el líquido que goteaba de los dedos en un recipiente. Él murió al cabo de unas cuantas horas. Nadie aprobaría que tal tratamiento fuera aplicado a ciudadanos respetuosos de la ley, pero nadie tampoco pudiera razonablemente encontrar a criticar esta manera de actuar con respecto a hombres cuya vida ya fue condenada por la ley. Es precisamente lo que es el comportamiento del Señor con respecto a la familia humana: si el hombre hubiera continuado obedeciendo a Dios, no se habría expuesto a la condena de muerte, y en esta posición habría tenido ciertos derechos bajo la ley divina que ahora no posee. Como raza, todos nosotros somos declarados culpables del pecado y condenados a la muerte (Rom. 5:12) y complació al Señor manifestar su poder y su sabiduría con respecto a algunos de estos condenados de una manera, y con respecto a otros condenados de otra manera, según su voluntad. Ya observamos el mismo principio a propósito de los Amalecitas, de los Heteos y de los Cananitas que Israel había recibido el orden de destruir, Israel tipificando a los fieles del Señor en el futuro, y sus enemigos tipificando a los pecadores y los enemigos voluntarios de la justicia en la futura Edad. Hemos observado la ilustración del mismo principio en la destrucción de Sodoma y de Jericó, en las matanzas, por plagas, de millares de Israelitas y en herir a muerte a Uza por haber puesto simplemente la mano en el arca para sostenerla, violando así su santidad y el mandamiento del Señor.

El empleo por el Señor de Faraón y las diversas plagas sobre los Egipcios, incluso la matanza de los

primogénitos de los hombres y de los animales y finalmente la destrucción completa de los ejércitos egipcios en el Mar Rojo, entran en el marco de estas ilustraciones; los Egipcios, en efecto, formando parte del género humano, eran unos condenados bajo la sentencia de muerte; podían por lo tanto, sin menor injusticia, ser tratados como tales para propagar la dignidad de Dios y para proclamar su poder por la liberación de su pueblo típico, Israel. Por otra parte, de manera semejante, Dios favoreció abundantemente a algunos de estos condenados — a Abrahán, Moisés y otros — haciendo de ellos tipos de buenas cosas que se proponía cumplir completamente y efectivamente en el futuro próximo, y esto, sin liberar en ningún sentido del término a Abrahán, Moisés, Faraón u otras de su parte en la sentencia de muerte, pero dejando este trabajo que debe ser cumplido por la redención que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

Después de haber discernido claramente el hecho que Dios ejerció una autoridad soberana entre sus criaturas condenadas, que decidió que algunas harían tal experiencia y que otros harían otra experiencia, y que todas estas cosas eran sólo unas lecciones explicativas del tema para preparar, como lo demuestra el Apóstol, la gran elección de la Nueva Creación durante esta Edad Evangélica, necesitamos comprender que, en ningún caso, Dios forzó o violó la voluntad humana en cualquiera de estas elecciones. Esto nos convencerá que sería contrario al programa divino de forzar la voluntad humana. Escogiendo a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a Moisés, y otros, para servir como tipos e ilustraciones, Dios escogió a hombres cuya

mentalidad estaba en acuerdo general con sus planes y sus revelaciones; no obstante, ninguna fuerza se ejercitó para obligarlos de alguna manera, si habían querido actuar de otro modo. También, escogiendo a hombres para ilustrar el lado opuesto y los principios opuestos, tales como Ismael, Esaú, los cananitas, los sodomitas, los egipcios, el Señor empleó también a hombres según sus tendencias naturales. Lo que nos gustaría destacar, es que Dios no forzó la voluntad de Abrahán, de Isaac, de Jacob, de Moisés, etc., no más que él forzó a aquellos de los que hicieron daño, e ilustraron ciertos malos principios. El Señor actúa simplemente con clases particulares según sus propias inclinaciones.

Diciendo de Faraón que es con el mismo fin que lo había levantado, no debemos comprender que Dios quisiera decir al haber formado en Faraón un mal carácter, que lo había “levantado” en el sentido de obligarle a ser un mal personaje. Debemos comprender que entre diversos herederos al trono de Egipto, según las costumbres de este pueblo, Dios procuró que, por la muerte de ciertos pretendientes de la familia real, fuera este Faraón particular quien subiera al trono *porque poseía tal carácter obstinado* que su lucha contra Dios y contra Israel necesitaría con razón las plagas que Dios había preordenado no sólo como una marca de su favor hacia Israel y de fidelidad a las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob, sino que además porque estas plagas sobre Egipto estuvieron destinadas en cierta medida a prefigurar, a ilustrar las plagas por las cuales se acabaría la presente Edad Evangélica — las tres primeras y “las siete últimas plagas”. —Apoc. 15:1.

Sin embargo, lo que molesta el espíritu de muchas personas, es el rasgo particular de esta ilustración de Faraón que se encuentra en la siguiente declaración: “Dios endureció el corazón de Faraón para que no dejara ir al pueblo”. A primera vista, esto parecería estar en contradicción con lo que acabamos de decir, a saber que Dios no atenta contra la voluntad humana. Creemos, sin embargo, que esta contradicción aparente desaparece si recordamos cómo el Señor endureció el corazón de Faraón, es decir, cuál modo de actuar por parte del Señor tuvo por resultado de hacer a Faraón más obstinado. Fue la *bondad* de Dios que endureció a Faraón, su buena voluntad de escuchar su oración para obtener el socorro y de aceptar su promesa de dejar ir a Israel, es decir, fue la misericordia de Dios. Si Dios hubiera mantenido la primera plaga (o el primer castigo) hasta que Israel fuera liberado, esta única plaga habría sido suficiente para cumplir la liberación; pero cuando el Señor librara al pueblo y el país de una plaga, Faraón concluiría que todo había pasado, y que tal vez no habría otra plaga; y así, a poquitos la misericordia divina producía en él una hostilidad cada vez más grande. Visto el tema desde este ángulo, la libertad de voluntad de Faraón aparece a todas luces, y el Señor se declara inocente de toda cooperación con el mal. “Toda su obra es perfecta”, aun si la bondad de Dios que debería conducir a los hombres al arrepentimiento, pueda, a causa de condiciones imperfectas actuales, ejercer a veces una influencia opuesta en ellos.

LA SELECCIÓN¹ DE LA NACIÓN DE ISRAEL

Todos los cristianos, familiarizados con su Biblia, supondrán fácilmente que Dios escogió a Israel de todas las naciones del mundo para ser su pueblo y para tipificar al Israel según el espíritu. El profeta Amós (3:2) declara muy a propósito: “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra”. Por la boca de Isaías (45:4) el Señor dijo a Ciro, el rey de Persia que debía permitirle a Israel regresar de su cautividad: “Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi *escogido*, te llamé por tu nombre”. El hecho de que nos sea posible ver en esta declaración cierta aplicación típica a Cristo y a la liberación, fuera de la Babilonia mística, del Israel nominal según el espíritu, no contraría el hecho que el Israel típico sea designado aquí como el “elegido”. En sus argumentos claros y poderosos concernientes al traslado del favor divino de Israel natural al Israel espiritual (Rom. 9:11), el Apóstol demuestra distintamente que, por un tiempo, el favor divino fue concedido al Israel natural como tipo del pueblo elegido de Dios, aunque el Señor hubiera sabido por anticipado y predijera su rechazo de la posición de favor especial y su sustitución por otro Israel según el espíritu a esta posición representada por Jacob.

¹ O la elección — *Trad.*

El Apóstol muestra cómo Israel, como nación favorecida o elegida de Dios por un tiempo, tuvo “una gran ventaja de toda manera” sobre todas las naciones cercanas del mundo, que a éste pertenecían las promesas, que formaba las ramas del olivo, y que Dios suprimía de su favor sólo aquellas de las ramas naturales que no estaban de acuerdo con la raíz de la promesa y con el tronco, representado típicamente por Abrahán, Isaac y Jacob. Él indica que “Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos [los dignos —Juan 1:12, 13] sí lo han alcanzado, y los demás fueron”. Aunque al principio, la nación entera fuera escogida para recibir los favores más excelentes de Dios, sin embargo, sólo los fieles estarían en la condición apropiada de corazón para hacerse Israelitas según el espíritu cuando viniera el tiempo de este favor. Ésos fueron los mismos elegidos de esta nación que, a la clausura de la Edad judaica, pudieron entrar en la dispensación más elevada, pasando de la casa de servidores a aquella de hijos (Heb. 3:5; Juan 1:12.). El Apóstol señala que nosotros, que por naturaleza éramos Gentiles, “extranjeros, forasteros y advenedizos” en las alianzas y en las promesas hechas al Israel típico, ahora hemos desarrollado por la gracia de Dios la fe y la obediencia semejantes a las de Abrahán; somos llamados a estar entre los miembros de la *esposa* de Cristo, la verdadera simiente de Abrahán, tomando así el

lugar de las ramas suprimidas en el plan original de Dios y en las promesas que están relacionadas a eso, pero aunque estas ramas suprimidas hayan sido tratadas como enemigas durante esta Edad Evangélica, sin embargo “en cuanto a la *elección*, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”. —Rom. 11:28, 29.

Se nos informa así que ciertos rasgos característicos de la elección original todavía están vinculados con el Israel natural, aunque, como un pueblo, haya sido rechazado del principal favor en el plan divino, el de formar parte del Israel espiritual elegido. Así como las promesas hechas a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a los profetas deben cumplirse y que se harán los “príncipes” o representantes del Reino espiritual por toda la tierra durante la Edad milenaria, no hay duda de que todo esto concorra ampliamente en provecho de muchos de los Israelitas naturales que están actualmente en una condición de alejamiento y de tinieblas. Ellos podrán y vendrán más rápido de acuerdo con sus propios gobernantes del pasado que el resto del mundo; así Israel, como pueblo, recuperará el lugar más importante entre las naciones a principios del Milenio. “Porque Dios sujetó a todos [judíos y naciones] en desobediencia, para tener misericordia de todos”. —Rom. 11:32.

LA NUEVA CREACIÓN ELEGIDA

Ahora llegamos al aspecto más importante de nuestro tema, dotados, sin embargo, de cierto conocimiento tocante a las elecciones del pasado, y de una comprensión de que muchos de ellas tipificaban o prefiguraban esta gran obra de Dios: la elección de la Nueva Creación. Ya hemos visto que esta elección no implicaba que los no elegidos serían perjudicados, sino que al contrario esto implica la bendición de los no elegidos al debido tiempo. Podríamos añadir, a propósito de eso, que ni la Justicia ni el Amor podrían objetar lo que sea al hecho de que un favor especial sea concedido a algunos y no a otros, aun si los que son favorecidos no estuvieron destinados a ser canales de bendiciones para los menos favorecidos o para los desfavorecidos. Tal es el sentido del término gracia o favor: él implica que se hace algo que no fuera reclamado especialmente o exigido por la Justicia, y estos términos “gracia” y “favor” son empleados muchas veces en las Escrituras a propósito de esta clase elegida de esta Edad Evangélica.

“Por gracia sois salvos”; y otros pasajes bíblicos análogos nos hacen sentir bien que no era una obligación por parte del Todopoderoso de levantar a cualquier miembro de la raza de Adán de la sentencia de muerte, ni de darle a quienquiera la oportunidad de obtener la vida eterna gracias a una redención; además, Dios no fue obligado a ofrecer de ninguna manera el llamamiento superior (de formar parte de la Nueva Creación) a ninguna de sus criaturas. Todo esto es favor divino: “gracia sobre gracia”, o favor sobre favor; y quienquiera

que no tenga claramente este pensamiento en mente, nunca apreciará de manera conveniente lo que está cumpliéndose.

(La quinta parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de mayo-junio de 2013)

